

"SIETE MIL MILLONES"

Por el DR. JOSE AGUSTIN MARTINEZ

- I -

no rehabilitando

"Cria fama y échate a dormir", dice un viejo refrán, bien conocido. Los cubanos tenemos fama, sobre todo en el Norte, de formar un pueblo esencialmente jugador. La Lotería y la Bolita explotadas en primer término por el Gobierno; las apuestas en el Jai Alai, en las peleas de gallos, en las carreras de caballos; los juegos de naipes en todas partes donde se tolera; las rifas, autorizadas o clandestinas; los "premios" ofrecidos por los comerciantes o industriales para estimular la venta de sus products, etc., etc. Los americanos, por el contrario, tienen fama de ser un pueblo trabajador, dedicado exclusivamente a la producción de la riqueza, industrial, puritano, enemigo del juego como una de las formas más degradantes del vicio. El contraste que ofrecen ambos pueblos no puede ser, de acuerdo con es-

ta opinión de "cliché", más violento, ni menos favorable a nuestros intereses.

Ambas reputaciones, la nuestra y la de nuestros "buenos vecinos", son igualmente erróneas: ni somos tan malos nosotros, ni son tan buenos ellos. Conviene, de vez en cuando, restablecer la verdad en asunto de tanta importancia.

La realidad es que en los Estados Unidos se juega tanto, o más, que en Cuba y que el Norte-americano es tan amigo de obtener los favores de la fortuna a través de los juegos de azar, como lo es el más vicioso de nuestros compatriotas.

Y si alguien piensa lo contrario, tenga la bondad de pasar al párrafo siguiente.

- II -

Un semanario, sobre cuya seriedad no puede abrigarse vacilación alguna, el "Pathfinder" de Washington, (edición del día diez y seis del actual), estima que los norteamericanos gastan en el juego SIETE MIL MILLONES DE DOLARES AL AÑO. Ni un peso más, ni un peso menos.

Esta suma extraordinaria, con la que se podría pagar, de una sola vez, toda la deuda pública de los Estados Unidos, se invierte cada año por los industriales descendientes del Tío Sam en perseguir a la inconstante Diosa... y en alimentar a los innumerables "vivos" que medran a sus expensas. Constituye la primera y más importante "industria" de los Estados Unidos, y una de las principales ocupaciones del pueblo. Se ha calculado, acaso con aproximación, lo que el pueblo invierte cada año en el juego, en dinero efectivo; pero no se ha calculado, ni se calculará por nadie porque el hombre no posee aún los instrumentos adecuados para ese estudio, a cuanto "asciende" el sufrimiento, cuánto cuestan los errores del que confía al azar lo que sólo al propio esfuerzo debe encomendarse.

¿Cómo, se dirá, es posible llegar a una cifra de tal magnitud? "El hombre más conservador, dice el columnista del Pathfinder, el hombre más esclavo de la ley, ¿no pondrá un "quarter" (veinte y cinco centavos), en el "pool" que se ha formado en el terreno de "football", o no comprará un "ticket" de \$2.50 para tomar parte en los famosos "sweepstakes" de Irlanda y convertirse en millonario de la noche a la mañana? Este mismo hombre, o su esposa, o ambos ¿no juegan al bridge o al poker alguna noche todas las semanas? ¿Y no comprarán él o ella, esa papeleta que mediante la inversión de unos pocos centavos los harán dueños del Ford con que sueñan, del aparato de radio nuevo, de la nevera o de la lavadora automática?"

La Northwestern National Life Insurance Company, que es la entidad a quien debemos la original estadística, enumera, entre otros juegos favoritos del pueblo americano, los siguientes:

APUESTAS EN LAS CARRERAS DE CABALLOS. La ley las permite en 22 de los Estados de la Unión, después de haber estado prohibida en casi todos. Hay más de 70 hipódromos funcionando en los cuales es lícito apostar. En el año 1937 se apostaron en estos hipódromos oficialmente más de cuatrocientos millones de dólares. Pero al lado de estas sumas se estima que las apuestas ilegales, hechas con ocasión de las carreras de

caballos, son por lo menos tres veces mayores. Una suma no menor de TRES MILLONES Y MEDIO DE PESOS DIARIOS se invierte por el pueblo americano sólo en este espectáculo.

LA BOLITA. Importada de Cuba, dicen los americanos; pero evidentemente corregida y aumentada, observáramos nosotros. Este juego se designa en los Estados Unidos con diversos nombres; ora es "el bicho" (como en "nuestra" charada), ora es "la póliza", ora simplemente "el número". Las pesquisas iniciadas en New York por el Fiscal Dewey han puesto de relieve hasta qué punto se había extendido este juego ilícito en aquella ciudad. Las investigaciones realizadas comprueban que en el mismo invertía el pueblo americano UN MILLON DE PESOS CADA DIA.

TIRO DE PELOTAS. En todas las ferias, en todas las playas, en todos los parques de diversiones, funcionan estos aparatos; por cinco centavos se obtienen tres pelotas con las cuales el jugador trata de derribar algún objeto a una distancia de tres o cuatro metros. El juego parece fácil. En realidad lo único "fácil" allí, es la "facilidad" con que gana el dinero el "empresario". En estos "juegos" gasta el pueblo americano quinientos millones de dólares al año.

"SLOT MACHINES". Estos son los "traga-niqueles" que en repetidas ocasiones han intentado invadir nuestra tierra y que, al fin, parecen haber logrado forzar el bloqueo, a través de alguna poderosa influencia. Los "traga-niqueles" son un juego legal en todos los Estados de la Unión, con excepción de Nevada. Sólo en el Estado de la Florida se estima que el pueblo invirtió en lo traganiqueles más de sesenta y cinco millones en el año 1937. Ciento treinta y cinco millones más se invirtieron en el resto de la Unión.

"SWEEPSTAKES". En el sorteo anual de los Hospitales Irlandeses invierten los americanos entre cinco y diez millones de dólares cada año. ¡Hermosa contribución, con la que quizás podrían sostenerse los susodichos hospitales, sin necesidad de más emolumentos!

DADOS, RULETAS Y NAIPES. Imposible de estimar, sin error, la enorme cantidad que el pueblo invierte en estos juegos, realizados casi siempre en complicidad con los funcionarios de la policía. Tampoco aquí puede estimar nadie el daño que a la moral del ciudadano causa esta complicidad delictuosa con los agentes encargados por la ley de velar precisamente por su supresión.

III

Los norteamericanos han emprendido una enérgica campaña contra todos estos vicios cuyo origen y justificación se encuentra en el malestar económico que se deja sentir profundamente en los Estados Unidos.

En un pueblo próspero en el que el ciudadano encuentra fácil trabajo, equitativamente remunerado, y distracciones agradables y honestas, como las que en Italia suministran a los obreros las instituciones llamadas del "Dopolavoro"; en el que se difunda, a través de una propaganda intensiva e inteligente, que en los juegos de azar el único ganador es el banquero, y el

único perdidoso el "punto", el juego será fácilmente combatible.

Pero ¿qué autoridad tendrá el Gobierno que juegue a la "lotería", a la "bolita" y a la "charada", para impedir que el pueblo tome parte, en cuerpo y alma, en todos los juegos de azar que se le presenten? ¿Cómo se convencerá al pueblo más dócil o más crédulo, que es lícito jugar a la "charada" del gobierno, e ilícito apuntarle al chino de la esquina, cuando el chino da más y paga mejor?